

INTRODUCCIÓN

Estos dos volúmenes monográficos tienen su origen en la organización del Congreso Internacional sobre Otras Arqueologías (COTARQ) celebrado en noviembre de 2014 en el Campus de Vicálvaro de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. El compromiso como coordinadores del evento fue la publicación de los trabajos presentados, así como el sistema de evaluación por pares. Una serie de problemas burocráticos y económicos nos han obligado a dilatar la edición de estos dos volúmenes que, por otro lado, sirven como inicio de otro proyecto que busca la continuidad de la filosofía con la que nació este Congreso, la revista Otarq.

El COTARQ fue subvencionado a través de la *Convocatoria de Ayudas a la Organización de Congresos, Jornadas y Seminarios del año 2014 de la Universidad Rey Juan Carlos*, y con el patrocinio y colaboración del Colegio de Arqueólogos de Madrid, Beta Analytic, la Venta Tabanera y JAS Arqueología, sin los cuáles este evento no hubiera sido posible y a los que reiteramos nuestro agradecimiento. También desde esta coordinación debemos mostrar nuestra gratitud a los colaboradores que, de manera personal, nos ayudaron antes y durante el Congreso para que los asistentes se sintieran como en su propia casa, reconociendo de manera especial el apoyo de los alumnos del Laboratorio de Arqueología del Campus de Vicálvaro.

Los trabajos que se publican consideramos que, no sólo cumplen con los criterios de calidad, sino que lo hacen con la filosofía con la que nació el Cotarq, dar la palabra dentro de los encuentros científicos a aquellas especialidades que, dentro de la Arqueología, no habían tenido o no tienen cabida dentro de los planes de estudio universitarios, congresos, etc. Nuestro fin sería mostrar no muchas arqueologías, sino una sola Arqueología que rompa fronteras, tanto en su carácter multitemporal como interdisciplinar.

Las comunicaciones dentro del congreso tuvieron, además, una participación heterogénea con representantes del mundo de la Universidad, de centros de investigación, de empresas y de estudiantes, así como de especialistas de otros campos fuera de la Arqueología como químicos, geólogos o educadores, entre otros, lo que favoreció el debate tanto dentro como fuera de las salas del Congreso en pro de una visión cada vez más interdisciplinar y cercana a la sociedad.

Francisco Reyes

Alberto Polo

Irene Palomero

Coordinación del I COTARQ. Congreso Internacional sobre Otras Arqueologías



OTRAS ARQUEOLOGÍAS SON POSIBLES, PERO...

Prólogo de la Junta Directiva del Colegio de Arqueólogos de Madrid

Durante el mes de noviembre del 2014 se celebró en Madrid el I Congreso Internacional sobre Otras Arqueologías, en adelante COTARQ, dirigido por el Área de Arqueología de la Universidad Rey Juan Carlos. A lo largo de tres días, un buen número de investigadores procedentes de toda España ofrecieron diferentes versiones acerca del papel que juegan algunas disciplinas en el campo de la Arqueología, tan variadas como la Arqueología del Conflicto o la Arqueología Industrial, técnicas como la virtualización o las *nuevas tecnologías* aplicadas a la caracterización de materiales, y esferas de la investigación arqueológica como la Didáctica o la Divulgación. El Congreso se distribuyó en varias sesiones, durante las cuales, tras las intervenciones, se abrieron algunos debates acerca de la importancia de tanto de los nuevos planteamientos, como de las líneas de investigación generadas.

El Colegio de Arqueólogos participó en este evento como entidad patrocinadora. Esta Junta Directiva ha abogado siempre por la colaboración y la participación en eventos de este tipo, considerándolo un marco perfecto no solo para la exposición de trabajos de investigación o proyectos, sino también para la colaboración entre colectivos y profesionales que se dedican a aspectos tan variados como la musealización, la documentación por medio de técnicas microscópicas complejas o el análisis del impacto social de la Arqueología. Todas ellas merecedoras de nuestra atención y sin duda, de un evento como fue el COTARQ.

El congreso, dirigido por Francisco Reyes y coordinado por Alberto Polo e Irene Palomero se desarrolló en el campus de Vicalvaro, un amplio espacio de la Universidad Rey Juan Carlos, donde profesionales, estudiantes, profesores e investigadores pudieron intercambiar impresiones y conocimientos acerca del discurrir de esas *otras arqueologías* que, a pesar de la buena impresión global del evento, nos dejaron un cierto sabor agridulce.

Un mal endémico, quizá motivado por la juventud de los asistentes, fue la escasa disposición de los asistentes y participantes a los debates teóricos, constatando, como viene siendo habitual en los congresos de arqueología, la escasez de debate y reflexión acerca no solo de la teoría arqueológica, sino que las exposiciones públicas ahondan en la presentación de resultados de las investigaciones, presentándolas como absolutos, sin apenas margen para la discrepancia.

Desde el colectivo profesional no son pocas las voces que echan de menos un debate teórico abierto sobre las formas de investigar, las líneas argumentales de la difusión de la Arqueología o sus planteamientos teóricos. En el COTARQ se



continuó con esta tendencia, quizá matizada por la presencia de investigadores de distintos centros de investigación como José Yravedra (UCM), Manuel Martín Bueno (UniZar) o Enrique Cerrillo (CSIC), que aportaron una opinión crítica sobre el papel de las *nuevas tendencias arqueológicas*; la asistencia de arqueólogos profesionales de experiencia contrastada, caso de Jorge Morín (AUDEMA) o Eduardo Penedo (AQABA). Estos planteamientos aportaron visiones diferenciales ante un graderío en donde la asistencia de estudiantes era mayoritaria. La participación nacional la completaron investigadores de la talla de Desiderio Vaquerizo (UCO), Gemma Cardona (UB) o Belén Bengoetxea (UPV-EHU), quienes participaron en los debates y en las discusiones más activas del Congreso.

Un acierto del Congreso fue, precisamente, la gran variedad de temas tratados y la talla de los profesionales que participaron. Así, por ejemplo, podemos destacar a Miguel Ángel Rodríguez (IGME) quien explicó la aplicación de la *arqueosismología* en la protección del Patrimonio arqueológico; David Sanz y Pablo Guerra (UPM) defendieron las técnicas de caracterización microscópicas en morteros históricos; o Moisés Hernández (MOLA, *Museum of London Archaeology*) quien habló sobre el uso de la fotogrametría en la investigación arqueológica. Fueron muchos los comunicantes que defendieron, el trabajo *multidisciplinar*, *interdisciplinar* o *transdisciplinar* como pilar básico de la arqueología del siglo XXI.

Desde el Colegio de Arqueólogos de Madrid nos enorgulleció ver la activa presencia y participación de diversos colegiados, así como la oportunidad brindada del tan necesario intercambio mediante esta técnica milenaria de la conversación, acerca de la variedad de disciplinas implicadas en la investigación arqueológica, el trabajo en equipo y la colaboración activa entre compañeros de un sector que necesita, más que nunca, de la solidaridad.

Congresos como el COTARQ no solo sirven para explicar y mostrar los resultados de los distintos trabajos, sino para mostrar las carencias generados por la dinámica investigadora tradicional, dejando al descubierto la flaqueza de la profesión y de la disciplina. No todo son técnicas novedosas o métodos revolucionarios. Las carencias propias de un sector profesional y científico han de ser abordados por el colectivo y no únicamente presentadas de manera unidireccional por algunas voces, encontrando una falta de *feedback* dentro del ámbito disciplinar.

Defendemos y apoyamos que "*otras arqueologías*" son posibles, pero aún queda mucho por hacer tanto en el plano individual como en el colectivo.

La asistencia debe ser mayoritaria en eventos de este nivel, y no solo por la calidad de los ponentes o de las sesiones planteadas, sino por el espíritu crítico que nos debería caracterizar. Esa actitud es imprescindible no solo para desarrollarnos como profesionales sino como motor tendente a mejorar la imagen y la situación de la arqueología española. La ausencia de debates originales en este Congreso no es achacable a la Organización, quienes se esmeraron en la consecución de un programa variado y completo. La ausencia de una "*polémica constructiva*" fue,



sin duda, consecuencia de las dinámicas que vienen rigiendo los planteamientos arqueológicos en los últimos decenios.

En cualquier caso, desde esta Junta Directiva consideramos de ley felicitar a Francisco Reyes, Alberto Polo e Irene Palomero por el ingente esfuerzo realizado, los buenos resultados de participación global y por crear un precedente perfecto para continuar con esta saga colectiva llamada COTARQ, en la que este Colegio de Arqueólogos siempre estará dispuesto a estar presente.

Junta Directiva.
Colegio de Arqueólogos de Madrid.



EDITORIAL AL SEGUNDO VOLUMEN

El segundo volumen de la Revista Otarq se encuentra, nuevamente, dedicado a las contribuciones presentadas en el COTARQ-Congreso Internacional sobre otras Arqueologías celebrado en noviembre de 2014 en la Universidad Rey Juan Carlos en Madrid. En este volumen se presentan trabajos con un claro carácter multitemporal, no sólo en el bloque dedicado a la Arqueología Industrial, sino en el análisis que los diferentes autores hacen sobre la Arqueología del Conflicto, tratando este concepto desde la Prehistoria hasta el pasado contemporáneo. Finalmente, el monográfico culmina con algo que debería ser indispensable en cualquier proyecto, las contribuciones dedicadas a la didáctica, difusión, socialización de la Arqueología, a través de diferentes metodologías y contextos.

Los trabajos presentados sobre Arqueología Industrial presentan múltiples espacios de análisis, desde elementos propios del mundo rural como el trabajo sobre los hornos de cal de Valverde de Leganés (Badajoz) presentado por Noé Conejo, hasta los centrados en un mundo en constante urbanización, como es el caso del estudio de la “Casa de la Reina” en el barrio marítimo de El Cabañal de Valencia, de Víctor Algarra. Sin olvidarnos de otros elementos, algunos clásicos como el mundo del transporte, abordado por Antonio Manuel Sanz que estudia, a través de diferentes técnicas, el “Vagón del Planetario” en Madrid, aproximándonos a su construcción, origen y datación. U otros elementos que conectan con la etnografía urbana, como es el caso del estudio de las baldosas hexagonales de Gaudí en la provincia de Salamanca, estudiados por Juan I. García y Rosalía Hdez. Contribuciones todas ellas que plantean nuevas visiones a la Arqueología del pasado contemporáneo desde múltiples perspectivas y conclusiones a los estudios expuestos.

El segundo bloque ahonda, como ya hemos señalado, aún más en la multitemporalidad del registro arqueológico y el estudio del conflicto desde nuestra disciplina. Los trabajos presentados van desde modelos teóricos y conceptuales sobre el estudio del conflicto entre cazadores y productores en la transición al Neolítico como el defendido por Carmen Cortés, hasta las numerosas investigaciones que abordan el conflicto de la Guerra Civil española. En este sentido, los proyectos presentados en este ámbito, nos aproximan a diferentes realidades dentro de la península, desde los trabajos sobre la zona del Levante español de Enrique Gil; el centro peninsular donde han centrado sus investigaciones tanto Jorge Morín et al., como Luis Antonio Ruiz o Ángela Crespo y Miguel Ángel Díaz.

Otros de los aspectos presentados dentro de la Arqueología del Conflicto son el estudio de los actos represivos en la retaguardia franquista en los comienzos de la Guerra Civil en la provincia de Burgos, aportando luz a un momento de nuestro pasado reciente escasamente estudiado desde la Arqueología, y que poco



a poco va tomando entidad gracias a estos trabajos, en este caso desarrollados por Juan Montero, Paula Alberdi, Sandra Albo y Natalia García. Finalmente, cierra el bloque para enlazar con el siguiente, el trabajo de Aritza Sáenz sobre el potencial didáctico del patrimonio arqueológico de la Guerra Civil.

La tercera temática general que trata este monográfico continúa con lo señalado en las últimas líneas del párrafo precedente, al analizar uno de los elementos más importantes para la Arqueología hoy en día, su componente social, es decir, como acercar la investigación arqueológica y patrimonial a todos los públicos. En este sentido, las contribuciones presentadas en esta sesión complementan visiones y puestas en práctica de la difusión y la didáctica de la Arqueología.

Un perfecto enlace a las temáticas que hemos visto en este monográfico y en el anterior lo componen los trabajos de puesta en valor y didáctica del Castell de Castalla presentado por parte de Juan Antonio Mira; las aportaciones de Estíbaliz Polo e Irene Salinero en el caso de la didáctica de la Arqueología funeraria desde el Grupo DIPHA; o el uso de las nuevas tecnologías para la divulgación del Patrimonio de la Guerra Civil en Pinto (Madrid) realizado por Inés del Castillo, Sergio Isabel, Ángela Crespo y Miguel Ángel Díaz. Siendo ejemplos de la necesaria divulgación y didáctica del conocimiento arqueológico para su valoración por la sociedad.

Otros trabajos nos presentan aportaciones desde múltiples perspectivas, unas más centradas en el componente teórico y conceptual de la Didáctica de la Arqueología como el trabajo presentado por Gemma Cardona; visiones más cercanas a la Arqueología Pública como el proyecto de *Arqueología Somos Todos* presentado por Desiderio Vaquerizo; desde el punto de vista de la difusión de la Arqueología Urbana expuesto por Belén Bengoetxea; o el uso de la Arqueología Experimental propuesto por el *Grupo De La Roca al Metal*.

Propuestas que tratan la inclusión de la Didáctica de la Arqueología en contextos de educación formal, en este caso son buenos los ejemplos presentados por Ana Ruiz y Belén Vázquez sobre el *Aula de Formación Permanente en Arqueología* de la UCO; o las experiencias didácticas de acercamiento de las escuelas al laboratorio arqueológico desarrollado por Isabel Muntalt, Barbara Mura, Apen Ruiz y Laura Trelliso dentro de la Universidad Pompeu Fabra; los trabajos desarrollados por José Ángel Castillo en las aulas de la ESO; o el trabajo realizado en el Campo de Aprendizaje de La Noguera, por Antoni Bardavio y Sonia Mañé, que constituye por su experiencia y metodología uno de los mejores ejemplos de Didáctica de la Arqueología y de inclusión de educadores en los proyectos de investigación arqueológica.

Por último, la sesión temática se completa con dos trabajos que tratan el uso de la fotografía y los audiovisuales en la didáctica y difusión de la Historia y de la Arqueología, que son los presentados por Ricard Martínez y su *Experiencia*

Centelles y la propuesta sobre “arqueología audivisual” expuesta por José Antonio Mármol.

Esperamos que este segundo número monográfico no sólo agrade a los investigadores, sino que sume nuevas aportaciones y líneas de debate a los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos de la Arqueología del siglo XXI, incorporando pilares básicos como la multitemporalidad, la unión entre investigación arqueológica y didáctica, así como nuevos elementos de estudio y valoración por parte de la sociedad, como son el Patrimonio Industrial y del Conflicto.

